



MÁRTIRES CLARETIANOS

DE BARBASTRO

N.98 - SEPTIEMBRE - 2013



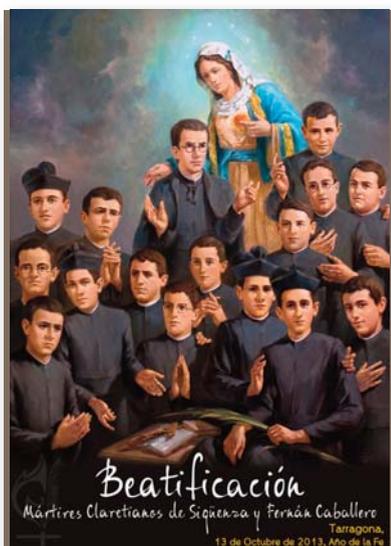
Beatificación

Mártires Claretianos de Siquenza y Fernán Caballero

Tarragona,

13 de Octubre de 2013, Año de la Fe





S “Sois el trigo triturado
en la noche de la fe.
Sois el cáliz generoso
que mitiga nuestra sed.

Sois amor de Eucaristía:
Cuerpo y sangre del Señor
que se entrega y se hace vida
en la cruz del Redentor”.

(Himno a los Mártires de Sigüenza
y Fernán Caballero)

Índice

Entregaron su vida por Cristo	03
<i>Manuel M^a Carrasco, cmf</i>		
Mártires Claretianos de Sigüenza y Fernán Caballero	04
<i>Eleuterio López, cmf</i>		
Ante el sepulcro de los Mártires	06
<i>Mariano-Sergio Mainar Elpuente</i>		
Jornadas Martiriales	08
<i>José M^a Ferrer</i>		
“Un Dios prohibido”	10
<i>Jorge Manuel Ayala, cmf</i>		
Visitas al Museo de los Mártires	12
<i>José Beruete, cmf</i>		
El culto a los Beatos mártires: Chile	15
Contraportada (P. José M ^a Ruiz Cano)	16

D. L. HU – 232

Imprime Gráficas Barbastro, S. L.



Entregaron su vida por Cristo

P. Manuel M^a. Carrasco, cmf



El 13 de octubre próximo serán beatificados en Tarragona, en el marco del Año de la Fe, los mártires claretianos que entregaron su vida por Cristo en Sigüenza (Guadalajara) y en Fernán Caballero (Ciudad Real) durante el verano de 1936. Sorprende que la edad de todos ellos fuera de veinte a veintinueve años, a excepción del Hermano Felipe que tenía cuarenta y siete.

Su fidelidad a Dios y a su vocación claretiana hasta el martirio no se entiende sin una vida teologal y carismática que respalde firmemente esa fidelidad. Apoyados en su fe, esperanza y caridad, y dándole culmen, se fueron afianzando sólidamente los grandes amores que integraron su espiritualidad carismática: Cristo evangelizador, el Corazón de María, la Eucaristía y el espíritu misionero.

Su testimonio, especialmente significativo para los formadores, formandos y personas implicadas en las tareas formativas, se abre a toda la Iglesia en este Año de la Fe.

Los perseguidos, y finalmente martirizados, en especial los de carácter más tímido, vivieron en una continua tensión y zozobra... No obstante, sus reacciones naturales no disminuyeron su entrega y su entereza para afrontar la situación. De sus bocas no salieron ni quejas ni insultos contra los perseguidores. Más bien tantas pruebas fueron forjando en ellos la fidelidad a su vocación misionera y el temple de los mártires. La muerte segura y

esperada, y por esto menos temida, fue acrecentando en todos la capacidad de resistencia y de aceptación del martirio. La contemplación del heroísmo cotidiano del hermano de celda en el caso de los de Fernán Caballero, consolidó en el otro su fortaleza interior. Unos a otros se confortaron. Juntos invocaron al Corazón de María y rezaron por los que querían quitarle la vida y les dieron su perdón. Con disimulo, los sacerdotes se confesaron mutuamente, absolviéron a los Estudiantes o bendijeron a los seminaristas. Como hijos de la Congregación mantuvieron su espíritu, particularmente en una perfecta obediencia, que en aquellos momentos era ciertamente heroica.

Habría que subrayar esa actitud tan evangélica, a la que se acaba de aludir de rogar por los perseguidores y de perdonarlos. Y no se puede pasar por alto la aceptación del martirio que ofrecían por la Congregación y por la salvación de España.

Deseamos que el testimonio y la intercesión de los mártires de Sigüenza y Fernán Caballero avive y fortalezca nuestra condición de creyentes, vigorice nuestra esperanza y encienda nuestra caridad. Ellos son testigos supremos de la verdad que nos hace libres. Sin duda, sus actitudes martiriales son una fuerte invitación a la convivencia respetuosa en la pluralidad. Si ellos murieron perdonando debemos nosotros recorrer el camino del perdón, de la reconciliación y de la Paz.

Mártires claretianos de Sigüenza y Fernán Caballero.

P. Eleuterio López, cmf.

Ellos son 16 misioneros (un sacerdote, un hermano misionero y 14 seminaristas), martirizados en distintas circunstancias de tiempo y lugar; pero con una referencia que les une en su vida y en su muerte. Son misioneros, claretianos, mártires.

El P. JOSÉ M^ª RUIZ CANO es el único sacerdote. Nacido en Jerez de los Caballeros (Badajoz), se forma para el sacerdocio en los seminarios claretianos de Extremadura y, tras un año de primera experiencia pastoral en Aranda de Duero, recibe su primer y único destino: la formación de los seminaristas menores en Sigüenza.

Su perfil humano puede dibujarse con los rasgos de presencia física agradable, salud más bien débil, gran capacidad para la acogida de las personas y para compartir sus alegrías y preocupaciones. Eso le facilitaba, a pesar de su cierta timidez, una relación sincera, respetuosa y fraterna en la comunidad y en el ministerio sacerdotal.

La fisonomía religiosa-espiritual tiene como base una fina sensibilidad cristiana, fomentada desde la

familia y desarrollada a lo largo de su vida religiosa y sacerdotal con estos valores-clave: *Cristo*, centro insustituible de su vida, el *Corazón de María*, que le sedujo desde su adolescencia y su *vocación misionera* con ansias de colaborar en la implantación de Reino de Dios en medio de la sociedad que le dolía en el alma.

La situación de España le había despertado desde joven el presentimiento y su disposición al martirio: *“Si no fuera de ello indigno, te pediría, Dios mío, la gracia del martirio”*, escribía a sus 19 años. Pocos meses después de su ordenación sacerdotal, ante la situación social y religiosa de España exclamaba: *“¡Señor, salva a España, la pobre y abatida España!...dadnos tu gracia para beber el cáliz amargo de la persecución y el martirio”*. El día 25 de julio de 1936, delante de sus seminaristas, se ofrecía al Señor por mediación del Corazón de María: *“Si queréis, Madre, una víctima, aquí me tenéis; escogedme a mí, pero no permitáis que suceda nada a estos inocentes”*.

Todo quedó consumado en la tarde del 27 de julio. Tenía 29 años.



Los “MÁRTIRES DE FERNÁN CABALLERO” es un grupo de 14 seminaristas claretianos, entre 20-25 años, que, juntamente con otros 16 y sus profesores, había llegado a Ciudad Real en mayo, provenientes del Seminario Mayor claretiano de Zafra. Buscaban paz para terminar el curso. Eran jóvenes llenos de ilusiones misioneras crecidas al respirar el clima de persecución religiosa. Eran muy conscientes de que podía llegar el momento de dar el testimonio supremo de su fe. Algunos de ellos reafirmaron para siempre su entrega a Dios con la profesión religiosa perpetua un mes escaso antes de su martirio.

La casa de los Misioneros Claretianos se convirtió en julio en su propia cárcel en donde se vivieron sucesos sublimes de espiritualidad misionera-martirial que, a pesar de la estrecha vigilancia a la que estaban sometidos, contagiaba entusiasmo y ánimo valiente para lo que Dios pidiera. Por fin, día 28 de julio salió la primera expedición hacia Madrid, compuesta por 14 seminaristas y un grupo de milicianos que les acompañan en todo momento y que ya tenían dictada su sentencia de muerte. Al llegar a la primera estación, Fernán Caballero, obli-

garon a bajar a los 14 jóvenes, que eran muy conscientes de su inmediato destino y, por ello, se animaban con gritos de “¡Viva Cristo Rey”, “Viva España”, Viva el Corazón de María”! Allí mismo los viajeros pudieron ver el espectáculo: los catorce jóvenes cayeron fulminados por las descargas. Cándido Catalán, el más joven con sólo 20 años, quedó con un

hilo de vida y fue atendido valerosamente por algunas piadosas mujeres y el médico del pueblo, pero falleció antes de medianoche.



El Hermano Misionero FELIPE GONZÁ-

LEZ era de la misma comunidad. Desde el 30 de julio vivía refugiado en casa de su hermano. El día 2 de octubre fue obligado a subir a un coche. Testigos presenciales aseguran la serenidad del Hermano. Fue fusilado a las puertas del cementerio de Fernán Caballero, mientras gritaba a todo pulmón: “¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Corazón de María!

Sollozos y lágrimas de un Cardenal

Mariano-Sergio Mainar Elpuente, presbítero

Hace poco, charlando con el Padre Alfredo M^a Pérez Oliver, cmf, surgió en la conversación una anécdota sobre el gran Car-

denal de Toledo don Marcelo González y su devoción a los Mártires de Barbastro. Me pide el Padre Alfredo que la escriba y la envíe a la revista "Mártires Claretianos" y lo hago con mucho gusto.

Don Marcelo vino a predicar varias veces a la parroquia de Santa Engracia, de Zaragoza, donde yo ejercía el servicio pastoral como párroco. Una de ellas fue en marzo de 1997 con motivo de la Cuaresma, en la preparación al gran Jubileo del año 2000. Ni que decir tiene que el amplio templo basilical rebosaba de fieles que escuchaban con devoción la palabra encendida de don Marcelo.

Para agradecerle su servicio le invité a una peregrinación a Barbastro, donde nunca había estado. Aceptó al momento denotando su alegría. El cuatro de marzo, por la mañana, salimos en coche desde Zaragoza acompañando al señor

Cardenal don Santiago Calvo, su fiel secretario, don Alejandro Martínez, vicario parroquial de Santa Engracia y el que escribe estas líneas.



Real Monasterio de Santa Engracia

Ya en Barbastro, la primera visita fue a su bellísima catedral. Aunque el viaje no había sido anunciado, nos recibió una comisión de canónigos y nos llevó a la capilla sepulcro del Beato Obispo mártir Don Florentino Asensio. Arrodillado en las gradas del altar, don Marcelo comenzó a llorar copiosamente. Nos dijo que don Florentino



había sido su confesor cuando él era seminarista en Valladolid. Luego le había sucedido en la canonjía vacante por su promoción al episcopado de Barbastro donde, a los pocos meses, obtuvo el martirio. Las lágrimas de don Marcelo nos impresionaron a todos vivamente.

Desde la Catedral le llegamos a la Casa Museo de los Claretianos. Nos recibió el Padre Evencio Zubiri. Al llegar al sepulcro de los 51 mártires, don Marcelo se arrojó, oró un largo rato y se puso a llorar otra vez. Con grandes sollozos comenzó a decir con voz entrecortada: *"¡itan jóvenes y mártires! ¡itan jóvenes y santos! ¡Qué lección para mí, pobre pecador!"*.

Luego recorrió el Museo y se detuvo especialmente, leyendo en voz alta y una a una, las inscripciones que los Mártires habían dejado antes de su holocausto. Don Marcelo no tenía prisa en marchar de allí.

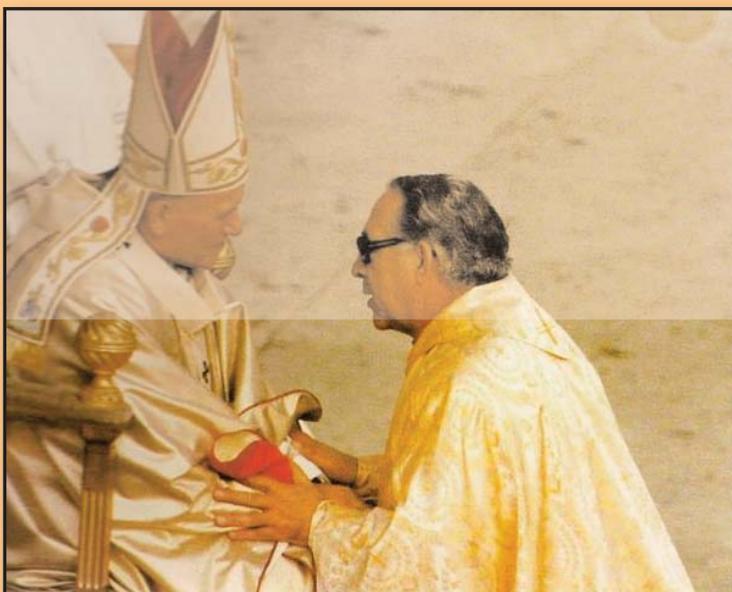
Nos dijo luego, agradecido, que era la mejor paga que le podíamos haber ofrecido por su predicación cuaresmal en nuestra parroquia.

Aquella noche y de regreso en Santa Engracia, al pronunciar su conferencia, muchos oyentes se dieron cuenta de que don Marcelo, siempre fogoso y brillante, estaba además profundamente emocionado. El recuerdo de los Mártires había calado muy hondo en su gran corazón de apóstol.

Y así lo cuento porque también nosotros, sus acompañantes, nos pudimos contagiar de su profunda devoción y de su emotiva plegaria.

Aquel viaje del gran Cardenal pervive entre nosotros.

Zaragoza, 23 de enero de 2013



*D. Marcelo González
con Juan Pablo II*



Jornadas martiriales

José María Ferrer, presbítero

Bajo el título “*El Martirio en el Año de la Fe*”, se han celebrado estas Jornadas del 9 al 11 de abril en el Salón de actos del Museo de los Mártires Claretianos, en Barbastro.

Fueron inauguradas por el obispo de la diócesis y en ellas se sucedieron varias Ponencias y Paneles informativos en los que participaron familiares de algunos de los mártires diocesanos, particularmente del que fue obispo de Cuenca, don Cruz Laplana, nacido en Plan (Huesca), y de los llamados Curetas de Monzón, Mn. José Jordán Blecua y Mn. José Nadal Guíu.

En otros momentos se recordaron a los beatos mártires escolapios y a Ceferino Jiménez Malla, “El Pelé”, primer gitano beatificado en la historia de la Iglesia y que cuenta con una capilla propia en la iglesia parroquial de San Francisco de Asís, de cuya parroquia era feligrés. Fue beatificado en la misma celebración (1977), con el obispo mártir don Florentino Asensio, a quien se recordó con afecto en estas Jornadas.

El P. Ramón-Luis Mañas, benedictino del la Abadía de Leyre (Navarra) presentó el libro “*Crónica de un testigo*”,

obra del P. Plácido Gil, sobre los 18 monjes benedictinos de El Pueyo, y que van a ser beatificados el próximo día 13 de octubre en Tarragona en una celebración que incluye la beatificación de 527 mártires, entre los que se cuentan obispos, sacerdotes, religiosos y laicos.

La Coral Barbastrense, dirigida por D. Julio Broto, interpretó en la iglesia de los PP. Misioneros Claretianos, fragmentos de obras martiriales en relación con las diferencias beatificaciones.

Al final de las Jornadas se proyectó un adelanto de la película “*Un Dios prohibido*”, dirigida por Pablo Moreno y producida por Contracorriente Producciones basada en la historia de los 51 mártires claretianos de Barbastro que fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II en el año 1992.

Estas Jornadas han estado dirigidas por don Martín Ibarra Benlloch, Presidente de la Comisión Histórica para la Causa de los Mártires de la diócesis de Barbastro-Monzón, con la colaboración directa de la asociación cultural *Hispania Martyr*, constituida en 1982, la cual tiene como finalidad primordial la glorificación de los mártires españoles del siglo XX, así



como de la Asociación de “Amigos del Pueyo”. El subdirector de las Jornadas ha sido el P. José Beruete, claretiano, “pintor de los mártires”, quien tiene diversos cuadros y pinturas sobre la vida y martirio de los claretianos.

Estos hechos martiriales no se recordaron como pueden recordarse unos hechos pasados que han quedado en el archivo de la historia, sino que de alguna manera se han revivido a través de elocuentes y sentidos testimonios de personas que, o tuvieron relación directa con algunos de los mártires, o han conocido y hablado personalmente con familiares de ellos. De alguna manera la historia pasada se ha acercado hasta hacerse presente a los asistentes a estas Jornadas.

Según sus propios testimonios, han quedado internamente conmovidos y enriquecidos espiritualmente por el significado concreto del martirio realizado como acto supremo de amor a Dios y como ofrenda de una vida que se entregaba perdonando y bendiciendo a sus enemigos.

Jornadas como las que comentamos ayudan a mantener viva la memoria de estos gestos heroicos, en los cuales se manifiestan, de manera evidente en los mártires, las tres grandes virtudes que llamamos teologales: la *fe*, la *esperanza* y la *caridad*.



D. Martín Ibarra, Rev. Jorge López Teulón, D. Alfonso Milián, obispo.

“Un Dios prohibido”



Jorge Manuel Ayala, cmf.

A mediados del mes de junio comenzó a proyectarse en las salas de cine la película “Un Dios prohibido”. El momento no podía ser más oportuno: estamos celebrando el Año de la Fe y nos hallamos a escasos meses de la beatificación en Tarragona de medio millar de Mártires españoles del siglo XX.

La película ha sido rodada con un presupuesto económico muy reducido, pero con mucha fe y entusiasmo por parte de los actores y productores. He aquí algunos testimonios:

“La película es una oración. Una oración cargada de toda la profundidad del misterio cristiano: un amor que da la vida por los amigos; una oración de perdón. Es la memoria auténtica que facilita la reconciliación. Es fiel a la historia. Porque sitúa en el contexto de las ensoñaciones políticas el odio a toda una tradición y toda una fe. Es lo de siempre, quieren construir un mundo nuevo a base de sangre y fuego, dice el obispo preso en la cárcel... Se observan nítidamente las discrepancias en el fondo y en las formas del bando rojo o frente populista: anarquistas, militares fieles a la República que aún siguen unas normas, esa parte del pueblo ignorante

cargado de odio que arrasa los templos y quema los libros” (*Blas Piñar Pinero, periodista*)

“Espero que esta película sirva para mucho. En primer lugar, para quitar el odio. No es una película partidista en absoluto. En ella sólo se habla del perdón y del amor de Dios. Es la historia de un grupo de chavales que creen en Dios y que aman a los demás, es una historia muy sencilla, no hay nada de política. Un Dios prohibido tendría que servir ahora en España para aprender a perdonar, a amar y a construir de nuevo todos juntos. Esto es lo que nos enseñaron los mártires. Si además esta película sirviese para que se dejara de ver a la Iglesia como un enemigo..., ¡sería la bomba! Ojalá sirva para que se vea a los cristianos como amigos, que es gente que sólo vela para que tu vida vaya mejor, nada más” (*Jacobo Muñoz, intérprete del anarquista Eugenio Sopena*).

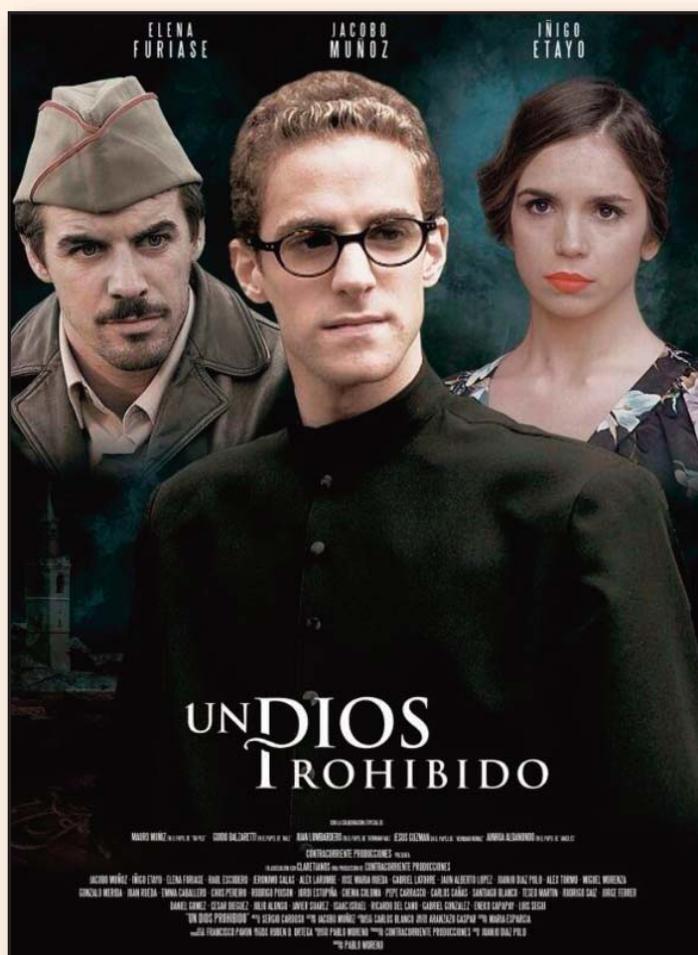
“En estos tiempos de increencia y compromisos líquidos, reconforta comprobar la emoción que todavía suscita entre la gente el descubrimiento de biografías a contracorriente capaces de morir perdonando a quienes se disponían a quitarles la vida” (*J. L. Celada, Crítico cinematográfico*).



“Los seminaristas claretianos de Barbastro no buscaban la muerte, amaban la vida. Querían ser misioneros, educadores, dedicarse a los pobres... pero la realidad les llevó a toparse de lleno con una intolerancia que nubló el entendimiento y la voluntad de sus verdugos, quienes habían sido vecinos y amigos. Antes de apostar prefirieron asumir el martirio y la película ayuda a entenderlo” (*Ángeles Conde, periodista*).

“Los jóvenes no deberían dejar de ver esta conmovedora historia de perdón y de amor al Ideal, que cubre una laguna de nuestra historiografía de la Guerra Civil” (*Juan Orellana, crítico cinematográfico*).

A quienes deseen profundizar en el sentido humano y espiritual de esta película, recomendamos la lectura del libro: *Ésta es nuestra sangre*, escrito por el P. Gabriel Campo Villegas. Ha sido editado por Publicaciones Claretianas.



Visitas al Museo de los Mártires.



José Beruete, cmf.

Con la llegada del buen tiempo aumenta el número de las visitas colectivas al Museo de los Mártires. También se nota el impacto que está causando la proyección de la película: Un Dios prohibido.

D. Eusebio Hernández Sola, obispo de Tarazona.

“¡Qué hermosos testimonios de estos hermanos queridos claretianos! Sois el mejor ejemplo en este Año de la Fe”.



Alumnos del Colegio Larraona (Pamplona)

“No tenemos palabras para describir lo que hemos sentido en la cripta. Ha sido una experiencia inolvidable... Que sepamos vivir como ellos”.



*En el 75 aniversario
de nuestros hermanos mártires*



Grupo de religiosas indias
“Estos Mártires nos animan a adherirnos con alegría y confianza a Cristo”

Grupo de argentinos

“Hemos conocido la heroica historia de estos Mártires, y les hemos pedido que intercedan por nuestras familias y por toda Argentina”.





Novicios claretianos de Granada

“La visita a nuestros queridos Mártires nos ha dado un gran ánimo para ser Misioneros Claretianos. Ha sido un don de Dios para cada uno de nosotros.”



Religiosas Siervas del Hogar de la Madre

“¡Muchas gracias, queridos Mártires! Vuestro testimonio nos ayuda y mucho para vivir con fidelidad nuestra vida religiosa”.

GRACIAS

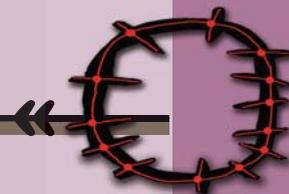
Damos las gracias a cuantos nos ayudan a difundir el testimonio de Fe, Esperanza y Perdón de los Mártires Claretianos de Barbastro.

Quienes deseen enviar algún donativo, pueden hacerlo a nombre de:

Mártires Claretianos

IBERCAJA

Cuenta: 2085 2154 37 0330404299



El Colegio Español “María Reina” de Villa del Mar (Chile) tiene a nuestros Mártires por protectores. Por deseo expreso de la Directora del Centro, Dña. Juana García Santamaría, se celebró con toda solemnidad la entronización de una reliquia de los Mártires en la capilla del Colegio. La ceremonia se celebró en el Polideportivo del Colegio abarrotado de alum-

nos uniformados como para los grandes acontecimientos. Presidió la ceremonia el Obispo de Valparaíso. En representación de los Claretianos asistió el P. Fernando Ruz Trujillo, quien además repartió mil ejemplares de un artístico “comic” a todo color, titulado: “La semilla del Sacrificio”, editado por ECCLA. Narra la historia de los Mártires de Barbastro.



P. José M^a. Ruiz Cano.

En julio de 1936, el P. José M^a Ruiz Cano estaba al frente del Colegio-postulantado de los Claretianos en Sigüenza. Antepuso en todo momento la seguridad de los niños a él confiados a su propia vida. Al verse separado y conducido al suplicio, se despidió de los niños con un emotivo: *¡Adiós, hijos míos!*, acompañado de una bendición. Murió dando Vivas a Cristo Rey y a la Virgen María.

Museo Mártires Claretianos
C/ Conde 4 - 22300 Barbastro (Huesca)
Tel. 974 311 146

barbastro@claretianos.es
www.martiresdebarbastro.org

